

divirtiò con decirle: *ay qué boberias de mi hija?* Esta paz, y tranquilidad en las mayores borrascas es la mejor prueba de la firme persistencia de un corazón puesto en Dios, y de una intencion recta, y fixa en el Señor; mucho mas queda dicho en el Capitulo once del Libro segundo tratando de sus propositos, donde se explica claramente la intencion pura, y recta que siempre tuvo, y expresó diciendo: „ Veisme aqui Señor mio con firme resolucion de seguirte, amarte en todo tiempo, lugar, y ocasion. „ Tú sabes el ardentissimo desseo, que cada dia enciendes, y avivas mas en mi alma de servirte con todas veras, ayudame, favoreceme, y dame tu gracia, para que assi lo haga, y que dandome tú la mano, no vuelva atrás por mi gran malicia, negligencia, y flaqueza. „ Te prometo, dueño, y Señor mio, perder mil vidas si tantas tuviera, y exponerme à todo trabajo, hasta à el Infierno si esto fuera possible sin pecado, antes que cometerlo, no solo grave, pero ni la mas leve imperfeccion advertidamente. Esta era su intencion, y en su confirmacion solo apelaba, como el Apostol San Pedro, quando mas desengañado, à el saber divino, y conocimiento del mismo Dios.

CAPITULO III.

De las quatro virtudes Cardinales.

Echados los cimientos de humildad, y taraceada la elevacion del espiritual edificio con la pureza de intencion; se sigue levantar robustas columnas sobre solidas vasas, que puedan sostener la sumptuosa Fabrica. Las quatro principales virtudes, dice San Bernardo, que son las quatro Columnas, sobre que se levanta

ta esta machina; y aun por esto se llaman Cardinales; por que son como los quicios de la perfeccion. La primera es la prudencia, esta es la reguladora de todas las demás virtudes, y assi por el mismo caso, que en las otras se experimente ser heroycas, es forzoso, que la prudencia lo sea. Es la sal que todo lo sazón, y para sazónarlo todo de suerte, que se proporcione à muchos, y diversos paladares, bien se echa de ver, quan heroyca deba ser la prudencia: aun por esto el grande San Antonio Abad en aquella conferencia espiritual, en que se preguntò, qual fuesse entre las virtudes la mas necessaria, despues de oír variedad de pareceres, el suyo fue, que lo era la prudencia, porque esta enseña à elegir el medio entre los extremos, que casi siempre son viciosos. Sabia bien todo esto la prudentissima Madre Maria Anna, y por esso repetia frequentemente en sus platicas: *Qué gran virtud Madres, è hijas mías, qué gran virtud es la prudencia!* Desde sus primeros años fue tan prudente, que todo su empeño era el conseguir su ultimo fin para que avia sido criada, que es servir, y amar à Dios en esta vida para despues verle, y gozarle en la otra. Para esto tomó siempre los medios mas oportunos, y eficaces. La frecuencia de Sacramentos acudiendo à estas fuentes de la gracia, para mantener, y aumentar la que recibió en las aguas del Baptismo. Tener siempre Director, y Padre Espiritual, que la encaminasse, y cuidasse; porque nunca es mas verdadero el dicho, que no es prudencia verdadera el fiarse de su propia prudencia, que en el manejo de la conciencia. Son los Estados senderos, ò caminos para el Cielo, si se toman con acierto, y se andan con cuidado. Entre estos escogió el mejor, qual es el de Religion, consagrándose por Esposa de Jesu-Christo, y religándose quanto pudo con su Esposo.

No solo guardò los Mandamientos de la Ley de Dios, sino que hizo voto de guardarlos, por los que no los guardaban. Con el estado emprendiò la guarda de los consejos Evangelicos. Observò fielmente todas sus Constituciones, y Leyes. Solia decir platicando à la Comunidad: nuestra Regla con solo su principio enamora; porque comienza: „ Ante todas cosas amemos à Dios, y des- „ pues al Proximo. Lo primero que os mando es, que „ tengais paz. Y lo repetia. Una alma, y un corazon „ en el Señor. Solian decir en voz sumissa las Religio- fas conforme iba diciendo la Regla: tú, todo lo que dice, y ordena, tienes. Gracias à Dios, assi quisieramos ser todas! Decia en los ultimos dias de su vida, en que le mandaron dexar el tunico interior; porque le abrasaba. Què sana tan ingrata, que me paga tan mal el mucho amor que le hè tenido. Si por mi fuera, no me lo quitara, mas que me abreviara la vida. Como Esposa, y Virgen prudente conservò siempre la Antorcha de la gracia encendida, sin que nunca la huviera apagado, por la grande provision del Oleo de la charidad; y buenas obras; para estar siempre apercebida en la venida del Esposo. Con quanta prudencia exercitiò todos los officios, dando expediente à lo que ocurría, y la mejor salida en todos los negocios. Què consejos tan acertados los suyos como lo experimentaban, y voceaban los muchos, que acudian por este fin al torno. En su Prelacia por mas de quinze años, con què prudencia gobernò. Practicaba à la letra lo que manda la Regla del gran Padre San Augustin, que procure la Prelada ser mas amada; que temida. Seguia tambien el aviso de la gloriosa Doctora Mystica de la Iglesia Santa Theresa, que encarga à la Religiosa se haga toda à todas; para ganarlas à todas. De esta suerte con una palabra cariñosa, con una mirada de ojos à tiempo, con un gesti-

gestito en su lugar, corregia, y conseguia mas, que otras pudieran con reprehensiones agrias, razones fuertes, ò castigos severos. Si llegaba à reprehender, ò castigar: què palabras tan corteses; sin desmandarse! Què terminos tan politicos, pero penetrantes! Què castigo tan endulzado con el amor, y misericordia!

Sobre todo fue admirable su prudencia en el manejo del gravissimo negocio de la Profession Religiosa, con que passò el Beaterio à ser Convento formal. Trataba, y comunicaba con todas, como si fuera del mismo parecer con cada una. Jamàs reprobò, ni exasperò à las del parecer contrario, ni les hablò palabra, ò diò razon que pudiesen sentir. En las innumerables, è indecibles mortificaciones, que le dieron, con dichos, ultrages, y desprecios por mas de veinte años, siempre se mostrò apacible, y tan serena, que la reputaban una tonta. Pero si experimentaban, quanto se les rendia à todas, las agalajaba, y obsequiaba, procurandolas ganar con esta heroyca prudencia. Què medios puso, de què trazas tan oportunas se valiò hasta llegarlo à conseguir venciendo insuperables dificultades. Despues de conseguido, què alegre! Si; pero què prudente. Sin cantar la victoria, sin jactancia, ni blasonar, que se avia salido con lo intentado. A solo Dios le diò toda la gloria, reconociendo ser beneficio suyo, y rindiendole sin cessar de quantos modos podia, y alcanzaba las gracias. Al verse elegida por Priora, y la primera; què apacible! Què serena! Pero sin engreirse, ni entronizarse. Humillada si profundissimamente delante de Dios; pero sin mostrarlo. Urbana, cortès, y amorosa con las de adentro, y con las personas de afuera; pero sin hazañeria, fruncimiento, ni fingimientos. Aplicò se luego à componer en lo material todas las Oficinas; dandoles la extension, y comodidad mas conveniente al fin

fin para que eran destinadas, y proveyendolas de lo necesario. En lo formal poniendo una, ò dos, que las cuidassen segun lo que avia que hacer; de modo, que todas estuviessen ocupadas, y ninguna abrumada con el trabajo. Compuso un Quadernito dando el modo de executar con provecho todos los officios, el mas prudente, discreto, y facil, que se pueda pensar. Lo diò à la Imprenta el Ilustrissimo Prelado luego que lo viò, y con mucha razon; porque es digno de eterna memoria, y Obra, que podrá parecer propia del Legislador mas prudente, y zeloso; ò de un Varon muy docto, juicioso, y experimentado. Con quanta discrecion arreglò, y desfarraygò muchas costumbres, que no desdecian del Beaterio, y estado de Beatas; pero sì de un Convento, y de unas Religiosas Recoletas. Con razones, con cariños, con agasajos, procurò suavizar los sentimientos, reducir las voluntades, y unir los animos; para que se pudiesen las cosas todas en tal orden, y harmonia, que es un vergel de las mas bellas, y fragrantas Rosas para el recreo, y delicias del divino Esposo. No mostrò menos su prudencia en aver entresacado, digerido, y adaptado las Constituciones proprias del Orden, y que deben guardar las Religiosas de Santa Rosa, aprobadas, e impressas por orden del mismo Ilustrissimo Señor. Cierta, que admira leer una Obra tan clara, tan prudente, y tan proporcionada à la condicion, y sexo de unas delicadas Virgenes, Esposas del Cordero Inmaculado. Y compuesta por una mano, è inteligencia mugeril; por una pobrecita tenida por el mayor tiempo de su vida por una tontita, y assi desconocida, y despreciada. Però què llena de luz del Cielo, y sabiduria de lo alto. Bien se puede repetir con toda humildad la confession; que hizo la Eterna Sabiduria, dando la gloria, y alabanzas à su Eterno Padre: porque estas cosas, que escondia

à los sabios, y prudentes del Mundo, las descubria, y manifestaba à los mas humildes, y parvulos. Estos, y otros dones, con que Dios la enriqueciò, con quan prudente naturalidad los ocultaba, como sinada tuviera, ò fueran propios de otra persona; dando sì de todo menuda cuenta à su Director, y dexandolo en sus manos; para que dispusiera segun lo juzgasse conveniente, teniendo sus determinaciones por lo mas cierto, seguro, y acertado.

CAPITULO IV.

Prosigue la materia del passado.

LA Justicia es la segunda de las Virtudes Cardinales, y en toda la extension de su significado se hallò en grado heroyco en la Venerable Sierva de Dios. En frase, y locucion usada de la Escripura por Justicia se significa la gracia habitual, acompañada del conjunto de las virtudes, que le hacen corte como à su Reyna. Jamás la Madre Maria Anna perdió esta gracia, manteniendola desde el Baptismo, acrecentandola cada dia mas, y dando nuevos aumentos à todas, y cada una de las virtudes. Contestan unanimes las Religiosas, que como testigos domesticos, practicos, y observativos, son de mayor excepcion, que nunca la vieron malograr ocasion alguna de exercitar las virtudes; sino que estaba diestrissima, y prompta en aprovechar la que se ofrecia, y siempre con fervor, y grande espiritu. Esta es la mas convincente prueba de lo muy exercitada que estaba, y lo muy arraygados, è intensos, que tenia los habitos de las virtudes; pues tanta promptitud, y facilidad tenia, en obrar sus actos, segun que la diversidad de ocasiones se los pro-

porcinaba. Dichosa imitadora del valiente Espiritu de S. Ignacio, que lo practicò, y encargò à sus hijos, que se animassen à no perder punto de perfeccion, que con la divina gracia pudieffen alcanzar.

Tomada con todo rigor la Justicia: es una constante, y perpetua voluntad, de darle à cada uno lo que le es debido. De Seculara, y de Religiosa toda se diò à Dios, con una entrega total de sus potencias, sentidos, afectos, obras, y palabras, como que todos estos son los frutos, que produce el Arbol racional; y siendo este por tantos titulos de Dios, que como su Criador, Conservador, y Redemptor, es absoluto dueño, y Señor del Arbol, y de sus frutos; estos no se pueden dissipar sin hacerle injusticia, y quedar obligados à la satisfaccion. Aun siendo muy niña decia su Madre, que no le conocia voluntad à cosa ninguna; pues què sería de Religiosa? A sus Padres, Prelados, y Confessor, les tuvo siempre obediencia, veneracion, y rendimiento. A sus Hermanos, y Religiosas benevolencia, y cordialissimo afecto. Compassion à los pobres, y enfermos. A los Proximos estimacion, guardandoles siempre su honor, y credito sin menoscabo, defendiendolos, disculpandolos, y echando todas sus acciones à la parte mejor. Era esto en tanto grado, que las Monjitas sus hijas le solian preguntar con gracia: Madre, donde tiene su Reverencia esse frasco de azeyte de almendras; para curarlo todo? Admiraban todas la facilidad, y promptitud, que tenia en hallar modos, con que disculparlo todo, y à todos alabarlos.

La Justicia distributiva la practicò en quanto pudo, atendiendo con igualdad à todas, dando los Oficios segun lo merecian, y eran mas à proposito; sin aver sabido jamàs ser acceptadora de Personas. Todas, y cada una vivia con tal confianza, y tan engreida, que le parecia ser

la más querida, y estimada. Lo que le acarreaaba multiplicadas molestias; porque no tenia punto de descanso, ni instante de tiempo, que fuesse suyo; atendiendo, y acudiendo à cada uno como si fuera sola. La Justicia vindicativa la exercitò principalmente consigo, castigandose la más ligera sombra de falta; llorando, y procurando satisfacer à Dios aquellos menudos apices, en que se avia descuidado de niña, como si huvieran sido gravissimos pecados. Reprehendiendo, y castigando de Maestra, y de Priora las faltas, y descuidos. Le dixo una vez una Confidente: cómo decia la Regla, que procurasse ser mas amada, que temida? Le respondió, què hé de hacer, Dios me manda esto; harto me mortifica, y amarga darles que sentir. Por ultimo la Justicia legislativa en cierto modo la puso por obra, en arreglar todo el Convento, sus officios, y Oficinas. En aver dispuesto las Constituciones, y averlo ordenado todo, como si huviera sido la Fundadora, aviendo dexado pauta, por donde util, y provechosamente se gobiernen todas.

La tercera virtud es la Fortaleza, con la qual nunca aflojó en el camino comenzado, llevó siempre adelante las asperas penitencias, aun haciendosele surcos en la carne, y llegando esta à cubrirle los cilicios. Alguna vez la encontraron en su celda toda ensangrentada, y destrozado el cuerpo con la lluvia de azotes en una general disciplina, sin reserva de parte alguna. La firmeza, y constancia en llevar adelante lo comenzado con invencible aguante, y sufrimiento para no desistir, por mas mortificaciones, persecuciones, ni malos tratamientos, que se le ofrecieffen. Como siempre ay variedad de genios en las Comunidades, solian algunas Religiosas proponerle, arguirle, y traer razones, para persuadirla; que los officios, Oficinas, y demás cosas del Convento estarian mejor

del modo, que ellas pensaban; que no como estaba dispuesto. Nunca la pudieron vencer, siempre respondia con mansedumbre, se hà de hacer como està ordenado, esto, y no otra cosa, es lo que se debe exercitar. Instaban, y aun la molian, y mortificaban; pero no la podian contristar. Muy bueno será, les decia, lo que tu piensas, y discurre; pero lo mejor es lo yà dispuesto, establecido, y ordenado. Esta es fortaleza, y lo contrario veleidat, que dexa todas las cosas en el ayre, sin que pueda aver orden, ni concierto en las Comunidades.

La quarta, y ultima es la virtud de la Templanza; esta pone modo, y freno à todas las passiones, y apetitos desordenados. Refrenò tanto la gula, que aun niña eran muy frequentes sus ayunos, y por ocultarlos muchas vezes era su alimento solo un poco de pan, y la salsa. En la Religion fuera de los siete meses de la Constitucion, era su ayuno todo el año. El chocolate lo trampeaba muchos dias con el pretexto de tomar una taza de agua caliente, como por remedio. En la mesa muy à menudo se quedaba sin tomar cosa alguna, ò absorta, con lo que se leia; ò porque faciada con el Amado tenia intolerable hastio à la comida. La sed fue un tormento de toda la vida; en la enfermedad grave, que padeciò muy pequeña, le negaban el agua, y aunque no se quejaba, ni era molesta en pedirla; llegó à tanto su martyrio, que encontrando una vasija con orina, acosada de la intolerable sed, sin melindre, ni asco, se la echò à pechos; y quizá en premio, ò por otra causa natural fue su unico total remedio, con que quedò del todo buena. Echandolo despues de ver su Madre, fue mucha la compassiva ternura, que le causò, advirtiendole el tormento de su hija. Siendo yà Priora, no pudo menos, que manifestarle un dia à su Padre Espiritual, lo muy atormentada, que estaba

estaba con la sed, se hizo desentendido, hablandole solo de las cosas de su alma. Por fin al despedirse, viendo, que no le decia nada; le preguntò humilde; Padre, y del agua què ay? Le respondiò seco: pedirselà à Dios por señas, que no ay otro remedio. La obediente hija con el mayor rendimiento enclavijò sus manos, y levantò los ojos al Cielo, para representarle al Señor su necesidad con estas señas. Se conmoviò la piedad divina, y su querido Espòso como experimentado de la pena tan cruel, que padece el sediento; diò la admirable providencia, que de una de sus muelas le manasse un licor tan suave, y delicioso, que la refrigerò, y faciò, quedando del todo satisfecha. Assi de su propria boca arida, y seca, sacò el agua para alivirla; como de una dura piedra en el Desierto la hizo brotar, para consolar à los Israèlitos afligidos. Los Viernes en memoria de la de JESVS, la sufria sin probar el agua. Todas las passiones las tenia tan rendidas, y sujetas, que nunca la vieron impaciente, airada, ni inquieta: sie npre serena, apacible, y mansa, sin immutarse por ningun acontecimiento. Solian decir las Monjas: nuestra Madre parece, que no pecò en Edàn; y assi ni aun siente el aguijon del pecado. Esta inalterable igualdad era efecto de lo heroyco de la virtud de la templanza, con que bien templados los movimientos de su animo se conservaban siempre en equilibrio, sin balancear à ninguna de las partes; sino siempre fixo el fiel con Dios, y con la razon, sin discrepar, ni un apice. Quanto el oro es de mayores quilates, tanto mas breve se dà por entendida la balanza, aun siendo el contrapeso un delicado pequeño papel. Què quilates de perfeccion no serian los de la virtud de la Venerable Madre Maria Anna; pues à contrapesos de mucha monta jamàs balanceaba, siempre igual, y en un mismo tenor de vida.